

MACIAN, UN ENCLAVE IBERO-ROMANO EN EL NORTE DE ALMERIA

FRANCISCO A. MUÑOZ MUÑOZ y CANDIDA MARTINEZ LOPEZ

El yacimiento de Macián se encuentra situado a 37° 53' 5" de latitud norte y 2° 13' 5" de longitud oeste, a unos 1.190 m. de altitud sobre el nivel del mar, en el extremo noroeste del término municipal de Vélez-Blanco (Almería), a unos 30 km. de dicha localidad y a 4 del anejo de Topares, en las inmediaciones de la cortijada de las tierras llamadas de Macián.

El acceso al yacimiento es fácil, dado que se encuentra atravesado por una pista que une Vélez-Blanco y Topares con las tierras del Campo de Caravaca (Murcia), pudiendo acceder al mismo desde distintos puntos. El más sencillo es a través de la carretera local que une Vélez-Blanco con Topares (28 km.) y a partir de ahí tomando la pista hacia el Campo de Caravaca, unos 4 km. Otra posibilidad de acceso es desde Los Royos (Murcia). Por último, y aunque es una vía ya en desuso, se puede llegar a través del camino llamado El Paso, que partiendo desde Huéscar atraviesa parte del Campo de la Puebla y sigue por Macián hasta Caravaca. Este último camino sólo se utiliza con el buen tiempo, y supone un importante recorte de kilómetros.

El yacimiento se encuentra en las inmediaciones de la actual cortijada, y hasta nuestra visita no se tenían referencias escritas sobre el mismo, aunque, como más tarde descubriríamos, sí era conocido por furtivos que, con detectores de metales, habían estado buscando monedas, y por los trabajadores que al ensanchar la pista citada se habían encontrado varias vasijas, que no nos ha sido posible localizar.

Sin conocer de hecho la existencia de restos romanos en la zona, nos inclinamos a visitarla, en la primavera de 1984, dentro de un proyecto más amplio sobre la comarca, una de cuyas fases consistía en prospectar los lugares que conservan topónimos romanos. Macián es un topónimo típico romano de los terminados en *an*, derivado posiblemente de

Macius o *Mat(t)ius*, probable primer dueño romano o romanizado de aquellas tierras, como nos indica la práctica utilizada en toda la zona sureste (1).

Los restos no desmerecieron al topónimo y, en la primera visita, pudimos comprobar la existencia de abundante material en superficie: restos de muros, téglulas, cerámica común, sigillata, ruedas de molino, etc. En el verano de 1984 realizamos una segunda visita en la que prospectamos metódicamente el yacimiento.

Macián forma parte del altiplano de la Sagra y María, considerado como una de las individualidades más destacables dentro de la orografía subbética y de Andalucía nororiental (2). Está delimitado al sur por la Sierra de María, al noroeste por el macizo de la Sagra, y al norte y noroeste por la Sierra de la Zarza o de Topares y los montes de la Jarosa. Al pie de esas grandes montañas se encuentra la totalidad de la comarca, altiplanicie penetrada por algunas estribaciones de las sierras mencionadas.

Los restos arqueológicos se localizan al pie del cerro de Macián de 1.341 m. de altura, y junto al cerro Gordo, ambas estribaciones hacia el sur de la Sierra de la Zarza, que con su roquedo de calizas liásicas forma el triffin de las provincias de Almería, Granada y Murcia (3) (fig. 1).

Ubicado en la llamada cuenca de Topares, Macián está orientado hacia la vertiente del río Segura, formándose en sus inmediaciones la cabecera del río Guadalentín, que partiendo de la Rambla Mayor, vertirá sus aguas en el citado río. Por otro lado, muy cerca de Macián, y en dirección oeste, se inicia la vertiente del río Guadalquivir. La climatología es extrema, característica de los altiplanos interiores, con inviernos muy fríos, veranos cálidos y pluviosidad escasa. Topares registra una temperatura media en agosto de 23.5° y en enero de 4.4° (4).

Estas condiciones geográficas y climatológicas, junto al tipo de suelo, hacen que su economía sea fundamentalmente cerealística y ganadera. El suelo, de tierras blandas, comparadas por los vecinos con las fértiles del Campo de la Puebla, están consideradas como unas de las mejores para el cereal de toda la comarca. Por su carácter las tierras precisan poca agua, de ahí su fertilidad, siendo el cultivo de secano. Existe un pozo de agua junto al cortijo, que se utiliza para las necesidades de los vecinos y como abrevadero del ganado, dado que es el único en varios kilómetros a la redonda, con un caudal que, en la actualidad, no llega ni a un cuarto de litro por segundo (5).

Junto a la agricultura, y fruto de la vegetación de monte bajo, hay una buena cabaña de ovejas, que conforma el segundo elemento económico, complementario del anterior. Los montes cercanos permiten el abastecimiento de madera para distintos usos.

El yacimiento presenta una dimensión aproximada de 32.400 m² según los materiales

(1) PAVON, J. M.: *Sobre los nombres de "villa" romana en Andalucía*, Madrid, 1953, p. 138. TAPIA, J. M.: *Vélez-Blanco*, Madrid, 1981, p. 26.

(2) MORENO SANCHEZ, J.: "El habitat rural en el altiplano de la Sagra y María", *Revista de Estudios Geográficos*, 123, 1971, p. 291. También FALLOT, P.: *Estudios geológicos en la zona subbética entre Alicante y el río Guadiana Menor*, C.S.I.C., Madrid, 1945.

(3) MORENO SANCHEZ, J.: "El habitat...", *op. cit.*, nota 2, p. 292.

(4) *Ibidem*, p. 296.

(5) *Ibidem*, p. 305.

MACIÁN. UN ENCLAVE IBERO-ROMANO EN EL NORTE DE ALMERÍA

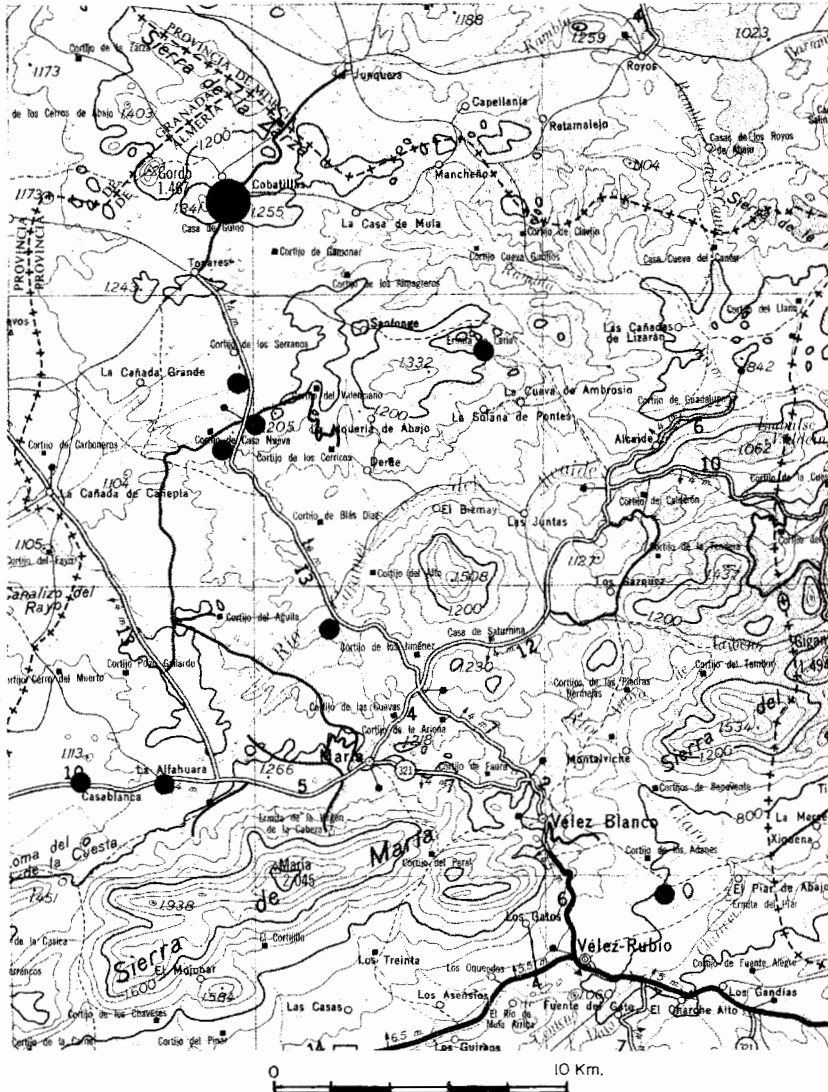


Fig. 1.—Situación del yacimiento de Macián.

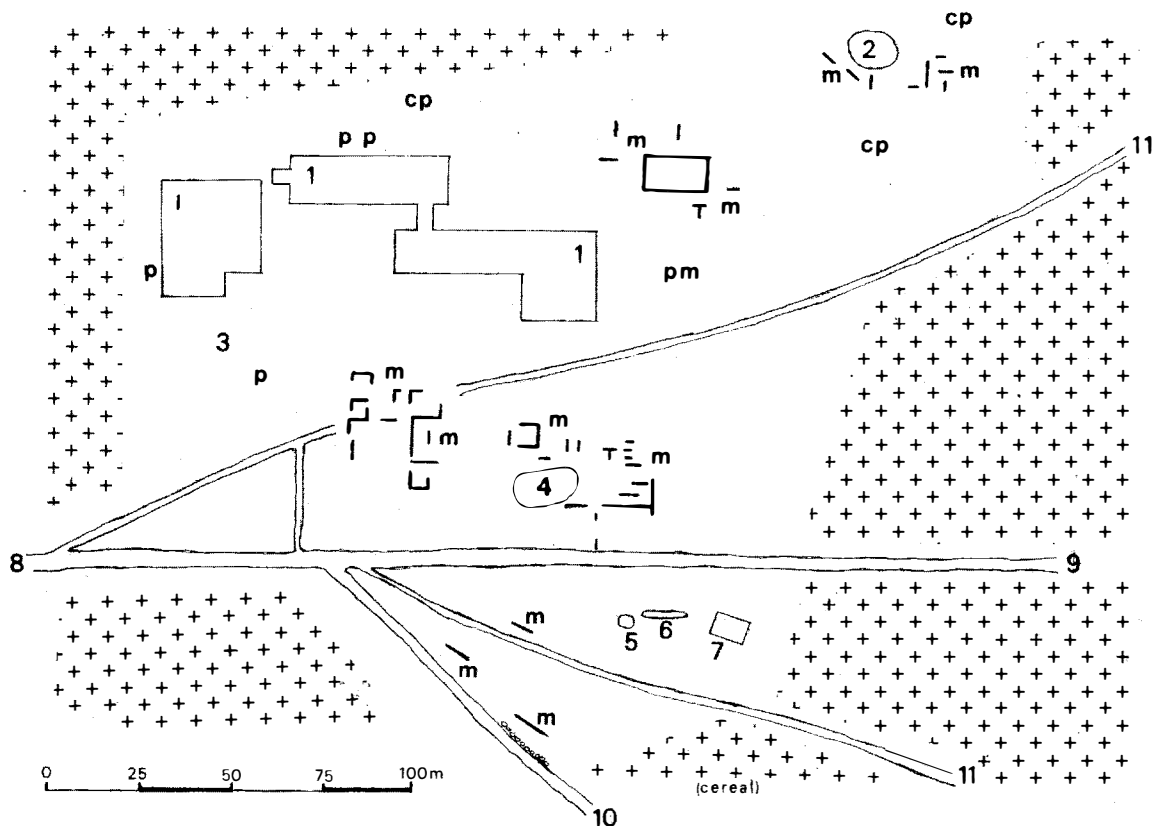


Fig. 2.—Localización de los restos arqueológicos: 1) Cortijo actual; 2) era; 3) basurero; 4) amontonamiento de piedras; 5) nacimiento de agua; 6) abrevadero; 7) balsa; 8) camino de Topares; 9) camino de Los Royos y Caravaca; 10) camino alternativo a Los Royos y Caravaca pasando por Cella; 11) camino entre cortijadas; cp) cerámica pintada; i) imbrices; m) restos de muros; p) pilastras; pm) piedras de molino; s) Sigillata; t) tégulas.

en superficie y ocupa un territorio plano, con una suave pendiente hacia el este, en torno a la actual cortijada, extendiéndose también por zonas abancaladas dedicadas hoy al cultivo del cereal. Su estado de conservación es relativamente aceptable, si exceptuamos la zona que se destruyó al ampliar la pista y alguna intervención, hasta el momento escasa, de los furtivos. De todas formas tuvimos información, por parte de los cortijeros, de la desaparición progresiva de algunos elementos como piedras de molino, bloques de piedra, monedas, etc. (lám. Ia).

ELEMENTOS Y ESTRUCTURAS DE CONSTRUCCION

Se aprecian restos de muros por casi toda la superficie, pudiendo distinguir diversos conjuntos con una cierta entidad (fig. 2).

La mayor concentración se encuentra delante de la cortijada, en un área de 80 x 50 m. Forma una difusa retícula con espacios rectangulares de unos 15 m² de extensión cada uno. Dentro de este conjunto se diferencian dos núcleos separados ambos por un espacio de 13 m. Esta circunstancia, junto a la ausencia total de restos de construcción en ese espacio, nos hace levantar la hipótesis de una zona tal vez dedicada a calle o plaza. En el primero de los núcleos se indentifican, al menos, ocho habitáculos, y en el segundo unos cuatro o cinco, aunque esta última zona presenta más dificultades de estudio debido a un gran amontonamiento de piedras sobre la misma. En toda el área, y especialmente en el amontonamiento de piedras, aparecen abundantes restos de tégulas, imbrices y ladrillos de diversas dimensiones.

Un poco más abajo de este primer conjunto es donde, al realizar las obras de ensanche de la pista, se encontraron las vasijas citadas y restos de construcción hoy destrozados.

Otro núcleo de construcción se localiza cruzando la pista, a unos 30 m. de la misma y junto al nacimiento de agua. Los muros de este conjunto no presentan la misma orientación que los del anterior, y tampoco llegan a delimitar espacios concretos que recuerden habitaciones. El hecho de que algunos de ellos sustenten parte de un camino nos hace pensar en una posible vía de salida antigua (lám. Ib). Aparecen, de igual modo, tégulas, imbrices y ladrillos.

El último conjunto de importancia se localiza hacia el norte, en un área bastante extensa, y a unos 50 m. del primero descrito. Dentro del mismo es significativa la existencia de un rectángulo de 17 x 9 m., y numerosos restos de muro en sus alrededores. Cerca de una era actual, que se encuentra dentro de este conjunto, aparecen muros similares a los anteriores, y las correspondientes tégulas, imbrices y ladrillos. Por último, hacia la derecha, hay otra serie de muros verticales (lám. IIIa) y horizontales que parecen representar habitaciones.

Aunque aparecen diversos núcleos, somos de la opinión que todos pertenecen a un mismo conjunto contínuo de 180 x 180 m., que incluiría el espacio ocupado por el actual cortijo, tanto por las zonas donde aparecen los testigos de las construcciones, como por la dispersión continuada de cerámica, mineral y vidrio.

El grueso de los muros es de unos 60 cm., y están contruidos por piedras de tamaño y forma irregular, nunca excesivamente grandes. Están unidas por una mezcla terrosa.

Los ladrillos también son de diversos tamaños y formas, desde el ladrillo grueso, utilizado posiblemente en construcción, hasta el ladrillo fino cuyo uso pudo ser el pavimento o el revestimiento de paredes, dado que algunos de ellos están pintados con tonalidades verdosas y rojizas y su superficie aparece estriada.

Además del material de construcción enumerado existen tres grandes bloques de piedra cerca de los actuales escombros y basureros, de unas medidas de 150 x 35 x 20 cm. (lám. IIa). Uno de ellos está ahuecado (lám. IIb), tal vez con posterioridad, para servir de conducción de agua. Por sus dimensiones y correcto tallado debieron ser utilizados como elemen-

tos constructivos. Detrás del cortijo hay otros tres bloques de piedra de dimensiones inferiores, de forma redondeada, que bien pudieron tener la función de columnas.

CERAMICA PINTADA

Encontramos 21 fragmentos de cerámica pintada con las siguientes formas y tipos:

- Fragmentos de bordes cortos, de vasijas globulares de labios redondeados con ranuras para tapaderas, en forma de ánade de color beig anaranjado. Están decorados con bandas estrechas y paralelas de color rojo vinoso, a la altura del borde. El labio también está decorado (fig. 3c,e,j).
- Fragmento de vasija globular de color beig anaranjado, decorado con bandas horizontales y paralelas, alternando con otras en sentido vertical, todas de color rojo vinoso (fig. 3a).
- Fragmento de color beig anaranjado, decorado con semicírculos concéntricos de color rojo vinoso (fig. 3b).
- Fragmento de vasija de gran tamaño, de forma indefinida, 9 mm. de grosor, de color beig, decorada con dos bandas circulares y paralelas de color rojo vinoso (fig. 3f).
- Fragmentos de vasijas de color beig, beig anaranjado y marrón grisáceo, decorados con bandas delgadas o gruesas, paralelas, de color ocre y rojo vinoso (fig. 3g,i).
- Fragmento de borde de vaso de color beig con carena ligeramente marcada en la parte superior, y borde vuelto hacia el exterior, con labio redondeado. Está decorado en el exterior con bandas estrechas por debajo de la carena y con dos bandas estrechas en el interior del labio, de color ocre grisáceo (fig. 3h).
- Fragmento de plato de mediano tamaño de color beig anaranjado. Está decorado en el interior con bandas paralelas de color rojo anaranjado.
- Cerámica recortada en forma de círculo irregular, de color beig. Está decorada en un lateral con una banda recta de color rojo vinoso (fig. 3d).

Esta tipología, especialmente los bordes de ánade y el color y disposición de las bandas, nos hace recordar un cierto paralelismo con las cerámicas ibéricas del Levante peninsular (6).

CERAMICA COMUN

A través de los numerosos fragmentos de cerámica común a torno podemos deducir las siguientes formas:

- Ollas con borde vuelto hacia afuera, marrones rojizas, que podrían guardar cierta relación con las vasijas globulares de tradición ibérica. Los diámetros de sus bordes están en torno a 16, 22 y 40 cm. (fig. 4e,i).
- Ollas con ranura en el borde, más o menos pronunciada, para asiento de las tapaderas, con labio redondeado. Pertenecen a vasijas de distintas dimensiones, estando sus bordes entre 20, 30 y 40 cm. Los barroes son marrones claros, marrones rojizos y negros. Parecidas a los anteriores, con la salvedad de la ranura (fig. 4d,h).

(6) LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento ibérico en Murcia*, Murcia, 1981.

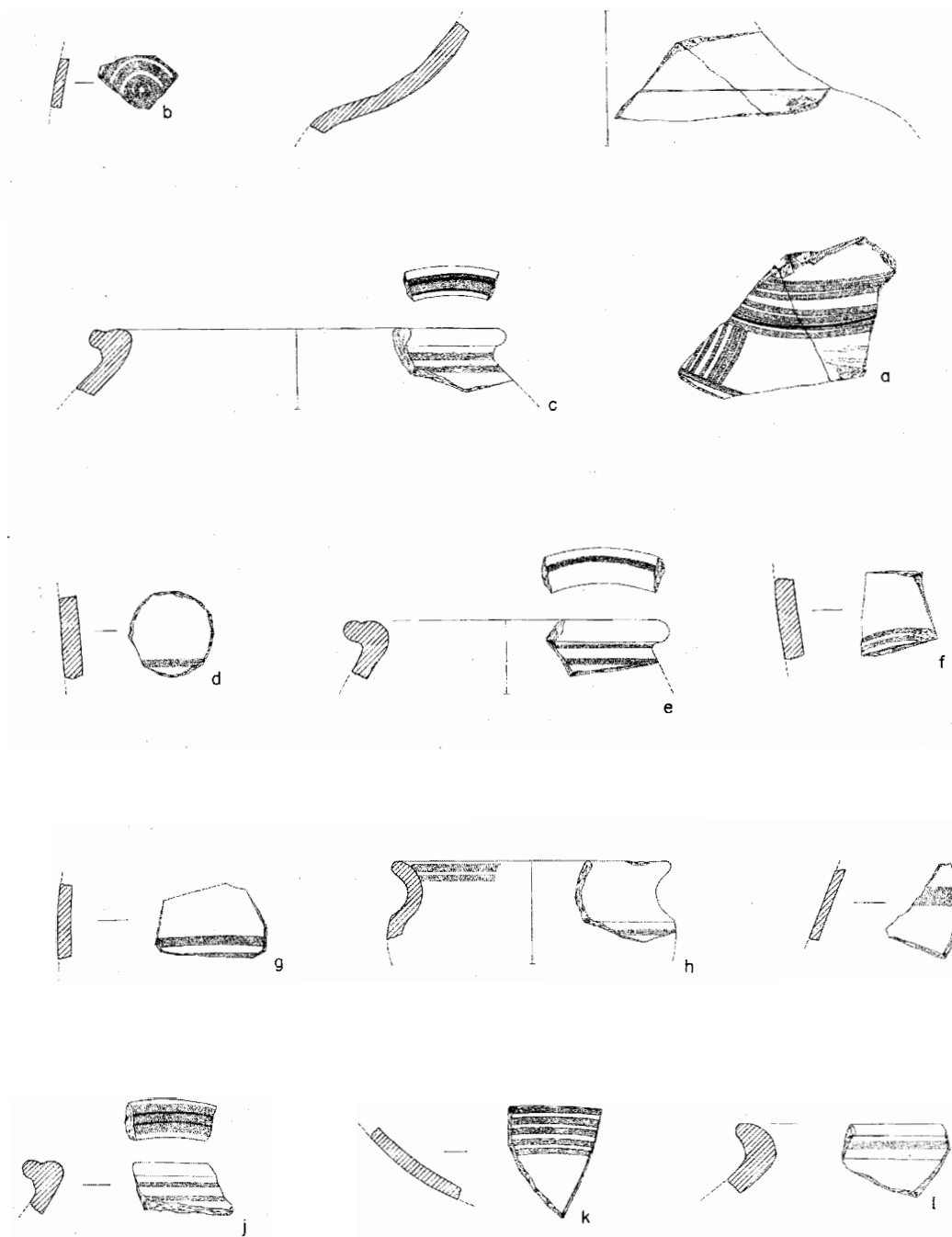


Fig. 3.—Macián. Cerámica pintada. 1:3.

- Ollas o cuencos (7), con borde vuelto hacia adentro, engrosado, sin transición de cuello y cuerpo supuestamente globular. Diámetros entre 18 y 30 cm. Barro gris negruzco y rojizo con engobe gris (fig. 4a).
- Cuencos de borde horizontal y ranura en el interior del mismo para asiento de tapadera. Barro grisáceo y superficie negruzca (pátina cenicienta) y marrón.
- Cuencos (platos) de paredes delgadas, en algunos casos con ligera carena en la parte alta de la pared correspondiente a vasija de mesa. Barro marrón rojizo (fig. 4b,f).
- Cuenco de borde exvasado con pequeña ranura en la parte superior. Barro marrón claro con pátina cenicienta (fig. 4g).
- Platos con bordes engrosados y ahumados. Barro rojo claro. Engobe gris en el exterior del borde.
- Jarritas con asas, cuello estrecho y arqueado con terminación en suave curva. Barro marrón rojizo (fig. 4 l).
- Jarras de borde liso y asa saliente de éste. Barro ocre claro (fig. 4m).
- Anforas terminadas en punta. Barro color harinoso.
- Vasijas con mango horizontal y plano al borde. Barro marrón claro. Recuerda la forma de un cazo. Diámetro 12 cm. (8) (fig. 4j,k).
- Vasijas con borde vuelto hacia afuera. Color marrón claro. Diámetro de boca en torno a 16 cm.

CERAMICA SIGILLATA

Hemos encontrado 80 fragmentos de cerámica sigillata de carácter y formas diversos:

- 5 fragmentos de paredes finas, de pastas finas y duras, decoradas con pequeños rombos, perlitas y alguna sin decoración. La cronología de esta cerámica oscila entre los siglos II a.C. y I d.C., sin poder precisar la fecha exacta de los fragmentos por las características que éstos presentan.
- 30 fragmentos de sudgálica. Barniz de color rojo muy vivo, pasta de tono intenso y fractura fundamentalmente rectilínea. Dentro de este tipo se reconocen las siguientes formas: a) 6 fragmentos de la frecuente forma Drag. 27 (lám. IVb-1), que se pueden fechar desde Augusto a Adriano; b) 5 fragmentos de platos forma Drag. 18 (lám. IVb-2), fechados, en su época de máximo apogeo comercial, a finales de Tiberio, prolongándose bajo Claudio y Nerón; c) 2 fragmentos de platos forma Drag. 25, con cronología similar a la anterior.
- 25 fragmentos de hispánica, con su característico color rojo ladrillo, fractura granulosa y calidad diversa según la época. Podemos reconocer algunas formas: a) fragmentos de la forma 37; uno de ellos de pasta anaranjada y barniz rojo brillante, con decoración de rosetas separadas por líneas horizontales entre las mismas (lám. IVa-1); otras con decoraciones más toscas de tipo geométrico; la cronología puede abarcar desde la segunda mitad del siglo I al siglo II d.C.; b) fragmentos de la forma 25, pasta rojiza y barniz rojo intenso; c) fragmento de la forma 15, de pasta rojiza y barniz rojo mate, sin decoración; d) fragmentos de la forma 30, pasta rojiza y barniz rojo con brillo intenso.

(7) Algunos fragmentos pueden clasificarse, dadas sus dimensiones, como ollas o como cuencos, si tenemos en cuenta las escasas diferencias que existen entre ambas formas.

(8) SOTOMAYOR, M.: "Alfar romano en Granada", *C.A.N.*, IX (Valladolid, 1965), 1966, pp. 369-370. Para cerámica común en general cf. VEGAS, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973, pp. 11-25, 49-59.

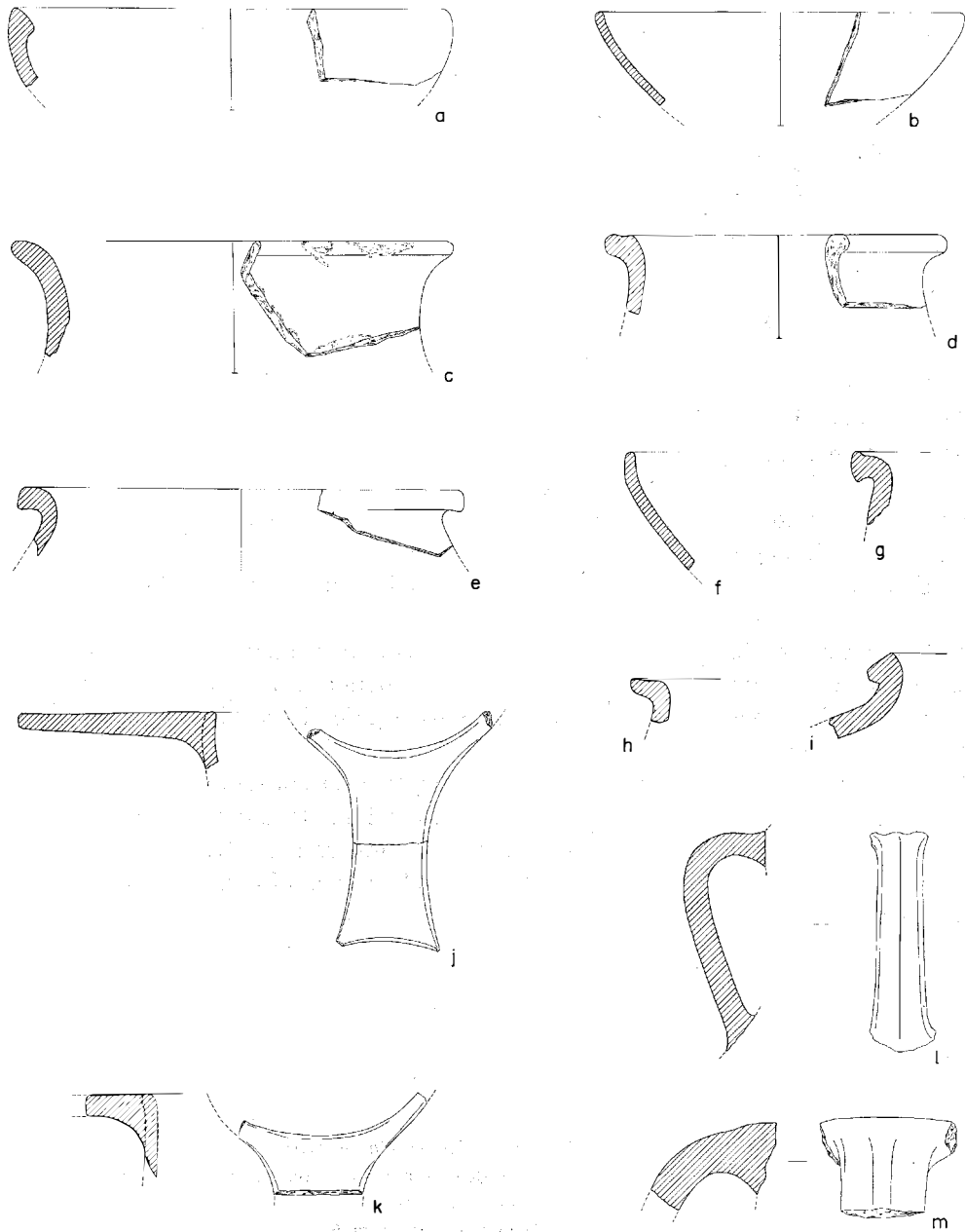


Fig. 4.—Macián. Cerámica común. 1:3.

- 20 fragmentos de clara, de barniz anaranjado o rojo claro y formas simples. Podemos distinguir las siguientes formas y tipos: a) fragmento de clara A, forma 1; el barniz de tipo anaranjado brillante de buena calidad, decorada (lám. IVa-2); se podría fechar desde finales del siglo I hasta mediados del siglo II d.C.; b) fragmentos de clara A, forma 4-36; el barniz de color anaranjado oscuro brillante y de buena calidad; cronología similar a la anterior; c) fragmento de clara A, forma 3; barniz y cronología similar a las anteriores; d) fragmento de clara A, forma 9; barniz y cronología similar a las anteriores (9).

CONCLUSIONES

La ubicación geográfica del yacimiento de Macián está vinculada y justificada por circunstancias diversas. En primer lugar el hecho de ser la zona de paso natural para comunicar Almería y el noroeste de Granada con la región murciana (10) como se demuestra históricamente. En segundo lugar el carácter fértil de sus tierras que posibilita la agricultura.

Definiríamos cronológicamente el yacimiento entre el siglo I y II d.C., tal como certifica la cerámica sigillata que precisa esa etapa. Podemos plantear la hipótesis de una implantación anterior, en época republicana, que vendría avalada por la cerámica pintada, con paralelos muy cercanos a la ibérica del siglo III a.C., y tal vez por los fragmentos de paredes finas. Con todo, el hecho de que no aparezca cerámica campaniense, típica en los yacimientos republicanos, podría contribuir a poner en duda la hipótesis anterior. De igual forma desconocemos si el asentamiento de Macián tuvo continuidad después del siglo II d.C.

Debió de tratarse de una “villa” de tipo medio, con las características de las altoimperiales, con capacidad para el autoabastecimiento alimentario. Probablemente participase de la red de suministro agrícola hacia Cartago Nova, siguiendo la orientación de las “villas rústicas” de la zona murciana (11).

Este enclave hay que relacionarlo por un lado con el conjunto de “villas” situadas hacia el sur, que ocupan parte del valle del río Caramel, la Hoya del Marqués y las cercanías del Campo de Topares (12) (fig. 1), hacia el norte con las “villas” republicanas y altoimperiales de Caravaca y Cehegin (13), y hacia el oeste con los enclaves romanos de la zona de Huéscar, Galera y Orce.

(9) BELTRAN, M.: *Cerámica romana: tipología y clasificación*, Zaragoza, 1978.

(10) Desde el siglo XVI, en los diversos repertorios de caminos que se publican, se hace referencia a este itinerario. Ver TAPIA, J. M.: *Vélez-Blanco, op. cit.*, nota 1, pp. 71-74.

(11) Cf.: LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento...*, *op. cit.*, nota 6.

(12) MARTINEZ, C. y MUÑOZ, F. A.: “Sobre el poblamiento romano en la comarca de los Vélez (Almería)”, *Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos*, V, Teruel, 1984, pp. 129-146.

(13) Ver BELDA NAVARRO, C.: *El proceso de romanización de la provincia de Murcia*, Murcia, 1975. LILLO CARPIO, P. A.: *El poblamiento...*, *op. cit.*, nota 6, pp. 57-68.

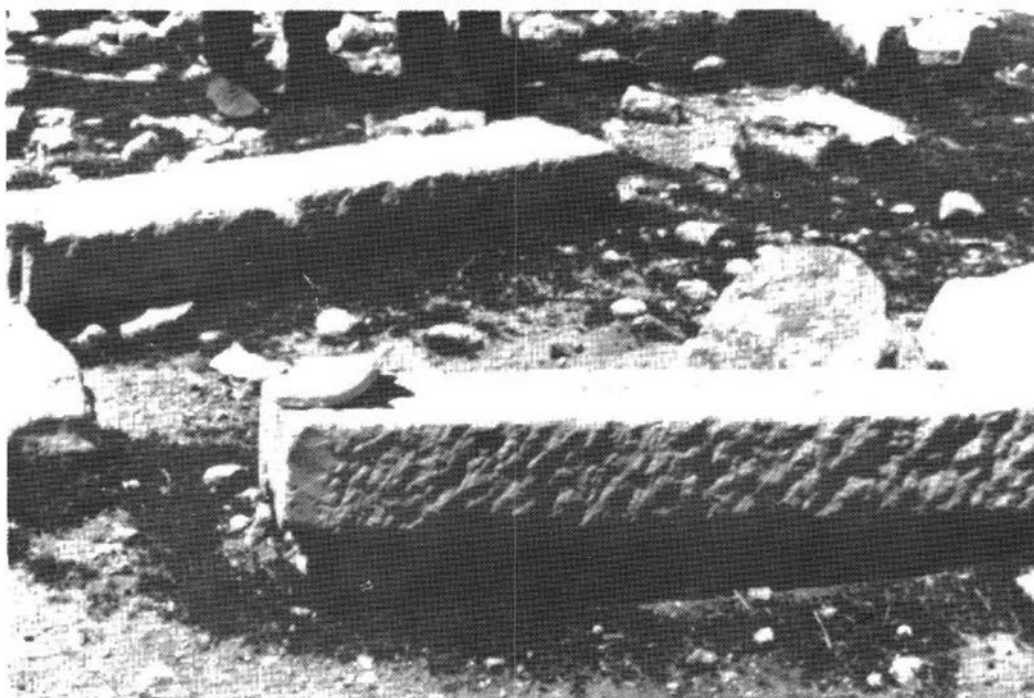


a

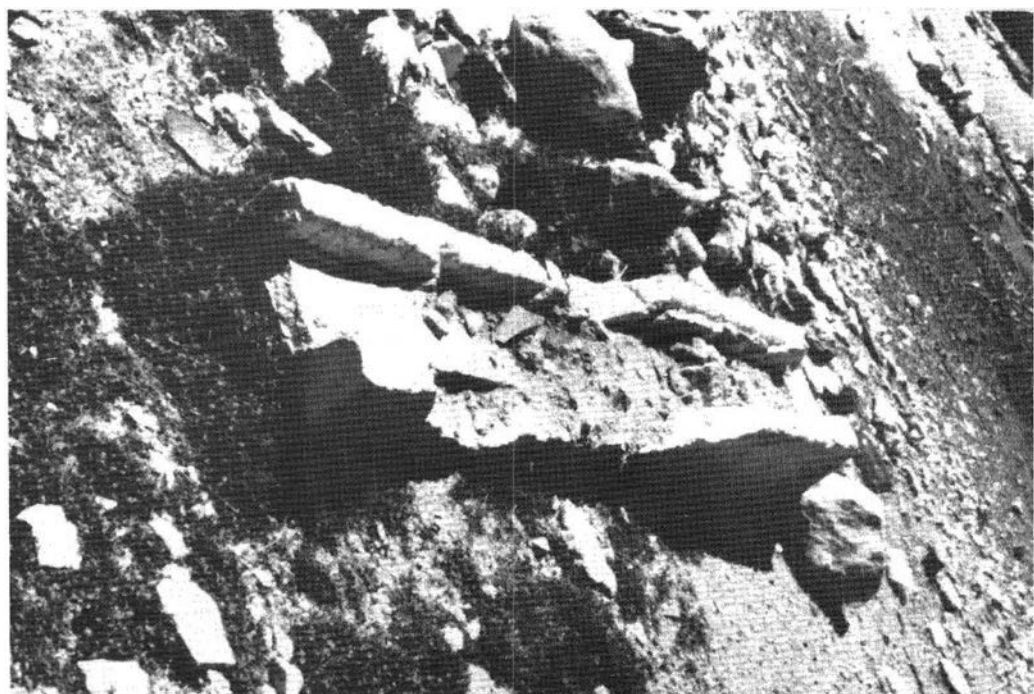


b

Lám. I.—a) Vista general del yacimiento de Macián. b) Alineamientos de piedras cercanas al nacimiento de agua.



a



b

Lám. II.—Macián. Piedras talladas (a) y con ahuecamiento (b).

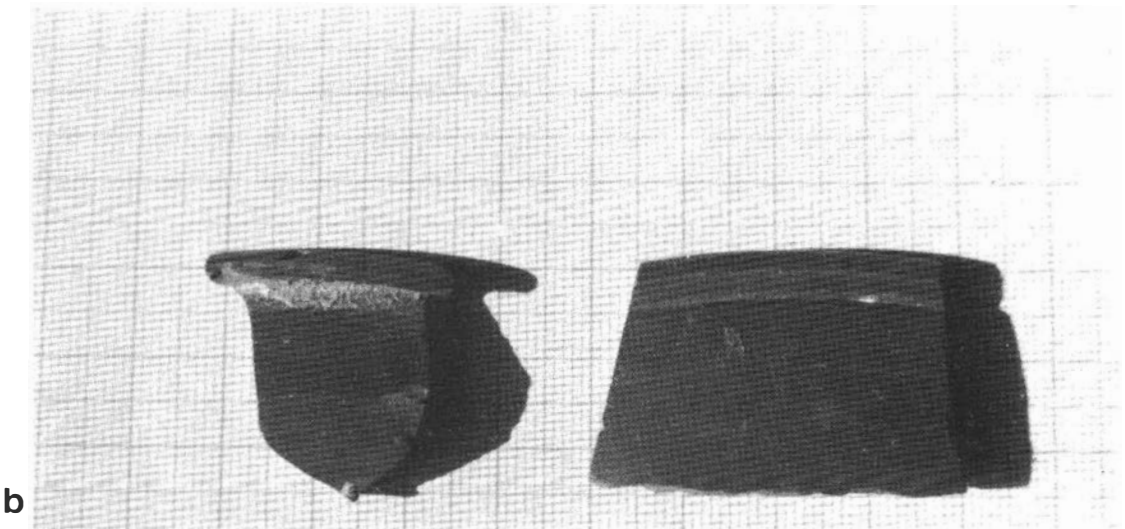
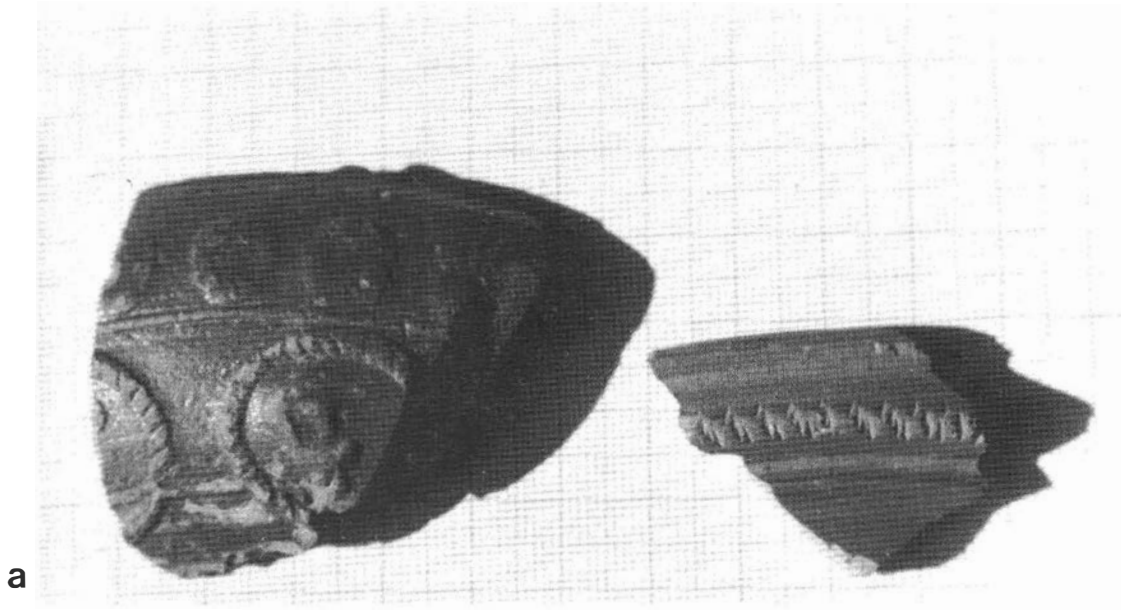


a

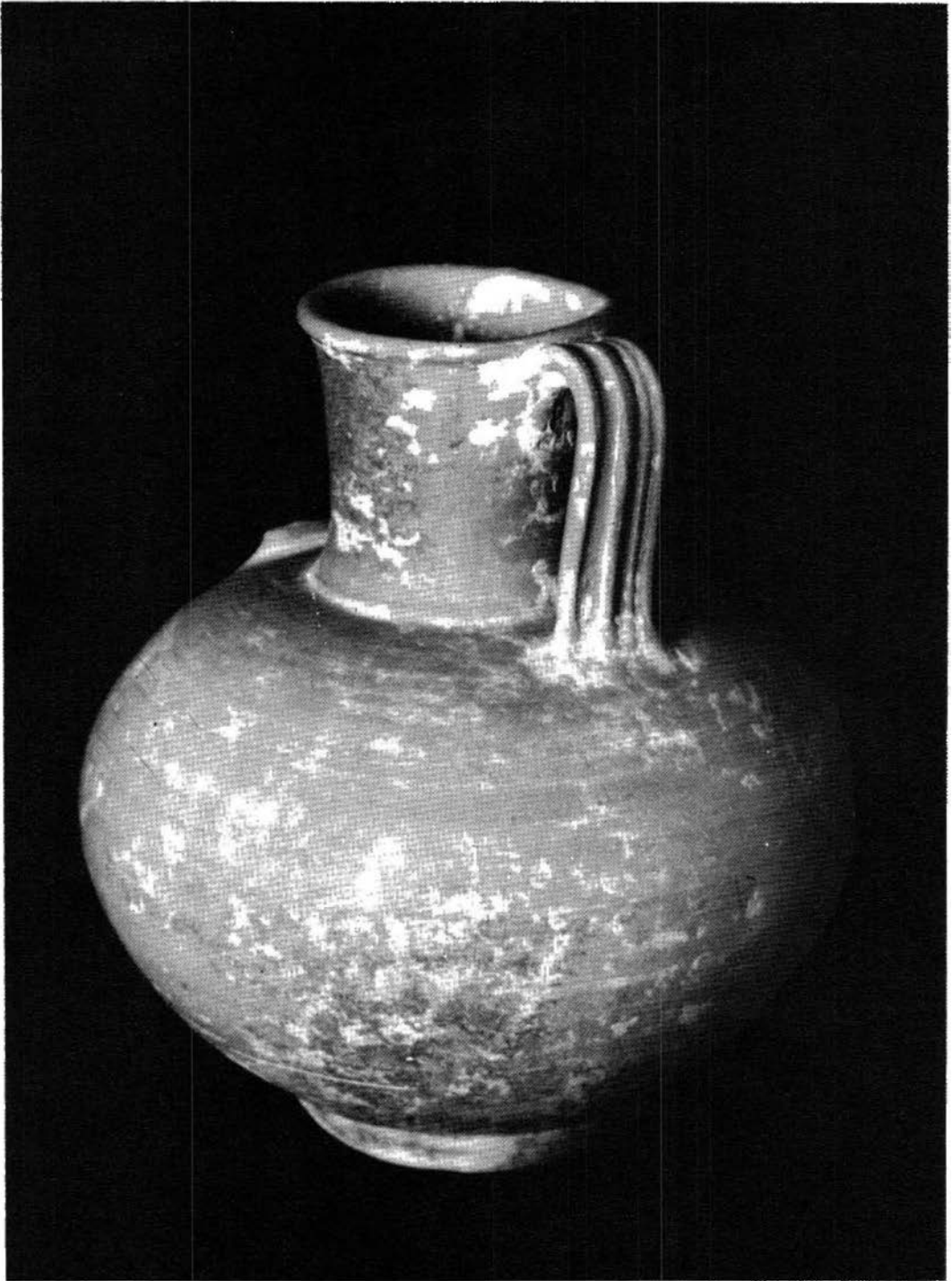


b

Lám. III.—Macián. Restos de muro situados junto a la era actual. b) Piedra de molino fragmentada.



Lám. IV.—Macián. Fragmentos de sigillata hispánica 37 y Clara A 1 (a). Sigillata sudgálica 27 y 18 (b).



Lám. V.—Macián. Jarra.